



Daniel Balderston  
*El precursor velado. R. L. Stevenson en la obra de Borges*  
 Villa María  
 Eduvim  
 2019  
 200 páginas

### El punto y coma

Natalia Biancotto<sup>1</sup>

Después de los relojes de arena, el sabor del café y la tipografía del siglo XVIII, Borges remata la lista de sus preferidos con la prosa de Stevenson. Una única referencia literaria, un apellido solitario que, como el de Jeckyll y Hyde, parece no requerir la compañía de un nombre, es la cifra oculta, el aleph en el sótano, que Daniel Balderston convierte en talismán y en signo, como la pista que en un relato policial revelaría la clave del enigma. El eco de un nombre en el nombre del otro, le reveló un mundo de innúmeras resonancias, de referencias secretas, de

escenas memorables reflejadas entre sí en cuentos y novelas, como en el juego infinito de dos espejos que se enfrentan, como un sueño dentro de otro sueño.

*El precursor velado. R. L. Stevenson en la obra de Borges* es ante todo el libro de un lector fascinado, que asiste al diálogo fantasmal entre el autor escocés del 1800 y el porteño del 1900. Balderston muestra, con erudición, con detalle, con rigor, cómo Borges sueña su obra en la obra del precursor, mientras Stevenson sueña “el asunto de las sales” que transforman al honorable Dr. Jeckyll en el terrible Mr. Hyde. ¿Quién no desearía revivir, con fruición infantil o adolescente,

<sup>1</sup> Doctora en Humanidades y Artes con mención en Literatura y Magister en Literatura Argentina, ambos por la Universidad Nacional de Rosario, con una investigación sobre el *nonsense* en la narrativa de Silvina Ocampo. Profesora Jefa de Trabajos Prácticos de la cátedra de Análisis del Texto de la carrera de Letras de la misma facultad, y miembro del Instituto de Estudios Críticos en Humanidades

(IECH, UNR-CONICET). Se desempeña además como Secretaria Académica de la Maestría en Literatura Argentina (FHya- UNR) y como Secretaria de Extensión del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (FHya- UNR). Contacto: nbiancotto@hotmail.com

esa inquietante metamorfosis; o aquella escena en que el bucanero ciego de *La isla del tesoro* “ve su error” bajo los cascos de los caballos; o el momento decisivo de aquel desembarco en la “unánime noche”; o el instante eterno en el que un narrador, cuyo nombre es Borges, vio la circulación de su sangre oscura, vio las muchedumbres de América, vio en el Aleph la tierra y en la tierra otra vez el Aleph? Este libro proporciona ese placer. Compuesto con la materia caleidoscópica de esas escenas culminantes, propone una lectura “absorbente y voluptuosa” —como debe ser para Stevenson la verdadera lectura<sup>2</sup>—, que se abre paso entre citas de nuestras obras preferidas, cuyos ecos y puntos de contacto leemos con el anhelo de una aventura.

Aquí, como en la poética de Borges y de Stevenson, la figura del lector es protagónica. Origen, medio y fin de esta investigación, la sutileza de la lectura asegura, por lo demás, un comparatismo alejado de toda rigidez o simplismo y a

---

<sup>2</sup> En su célebre ensayo “A Gossip on Romance”, de 1882, Stevenson establece que:

En todo lo que sea digno de llevar el nombre de lectura, el proceso mismo debería ser absorbente y voluptuoso; deberíamos gozar de un libro, arrancados de nosotros mismos, y levantarnos de la cuidadosa lectura llena la mente de una bulliciosa, caleidoscópica danza de imágenes, incapaces de dormir o de pensar con continuidad. Si el libro es elocuente, las palabras deberían romper como las olas en nuestros oídos, y el relato, siempre que sea un relato, debería repetirse en mil imágenes coloreadas al ojo. En busca de este último placer leemos tan atentamente, y amamos tanto nuestros libros, en el radiante, agitado período de nuestra niñez (2008: 201).

Resulta indudable la centralidad que este texto tiene en buena parte de los ensayos de Borges.

salvo de la angustia de las influencias. Un lector hedónico sostiene el gesto crítico de atención inocente al detalle, a la secreta aventura que hay detrás de la afición de Borges por Stevenson y por el *romance* inglés. Algo de esa frescura podría quizás ponerse a cuenta del “texto de iniciación” de “un joven becario de USA” que fue en su origen este libro, según la autofiguración que Balderston elige en el prólogo de la edición presente. A cuatro décadas de su primer borrador, que salió a la luz en forma de tesis en 1981, la reedición actual recupera el entusiasmo con el que a mediados de los ochenta Enrique Pezzoni y Josefina Ludmer impulsaron la publicación en español de ese manuscrito, cuidadosamente traducido por Eduardo Paz Leston.

Por ese entonces la repercusión fue inmediata: la lectura de Borges según la clave del precursor velado abría un universo novedoso y vasto para entender cómo funcionaba su proceso creativo, cómo ese nombre misterioso al que

Motivar la complicidad del lector es indispensable para que el efecto de verosímil ocurra, para despertar “ese sueño voluntario que se llama la creación artística”, como afirma en “El escritor argentino y la tradición” (1999a: 222). En su reseña a *Las ratas*, parece estar glosando las ideas de Stevenson sobre la lectura para elogiar la novela de Bianco:

Es de los pocos libros argentinos que recuerdan que hay un lector: un hombre silencioso cuya atención conviene retener, cuyas previsiones hay que frustrar, delicadamente, cuyas reacciones hay que gobernar y que presentir, cuya amistad es necesaria, cuya complicidad es preciosa. [...] ¿Cuántos escritores de nuestro tiempo sospechan esa necesidad? ¿Cuántos, en vez de interesar al lector, no se proponen abrumarlo e intimidarlo? (Borges 1999b: 272).

siempre recordaba como uno de sus autores favoritos revelaba al fin cuestiones centrales de su técnica narrativa, y en qué medida su lectura de Stevenson tenía un carácter, ya no afectivo o devoto, sino efectivamente creativo, al punto de volverse una matriz productiva de su propio arte del relato. La potencia de ese abordaje derivó después en la aparición de una larga serie de trabajos de *Borges con*, cuyo interés reafirma la condición de clásico ineludible de este estudio pionero.

Quizás porque trabaja un problema crítico con los recursos del relato, con los procedimientos del verosímil narrativo, es que los otros nombres propios que disemina el texto —Chesteron, Swift, Carroll, Conrad— abren para el lector imaginativo perspectivas enteras de tramas secundarias, de nuevos vínculos a explorar. Es que el relato de la relación entre los dos autores no lo explica todo, no subestima al lector, no prefabrica la asociación. Antes bien, pone en marcha un juego de correspondencias en el que pequeños incidentes se convocan unos a otros por la causalidad de la magia: signos y palabras claves que reaparecen aquí y allá—como los dos Brodie, el mayorazgo, el “literato vagabundo” de Stevenson y el “lector hedónico” de Borges, la proliferación de dobles, infames e impostores—, todo forma parte de un complicado proceso en el que rige un solo orden, el del punto y coma. Conocida rúbrica borgeana, el punto y coma se erige en símbolo que enlaza sin eclipses ni fulgores, la conversación de dos viejos amigos, como solía llamar Borges a Stevenson, *ese viejo amigo que la literatura me ha dado*. Ese viejo amigo le sirve a Balderston para sutillar las ideas establecidas y los sentidos comunes que rodeaban a la crítica borgeana, como por

ejemplo, la suposición de que el uso de las imágenes visuales en sus cuentos estaría asociado con su interés por el cine, y su alejamiento de lo visual, con su progresiva ceguera. Cuánto más verosímil se vuelve, al juntar su caso con el de Stevenson, creer que dichas técnicas son respuestas narrativas a modelos literarios denostados por ambos, dado que adormecen y someten al lector antes que convocarlo a una participación activa. Siempre, en este y en cada uno de los ejemplos analizados en el libro, el problema principal es la narración. Ningún otro asunto une tan íntimamente a los dos autores considerados. La pregunta por cómo narrar es, insistentemente, aquello que los preocupa y los mueve a la reflexión incansable, en ficciones y ensayos, en conferencias y entrevistas. Por eso, mientras despliega un verdadero mapa del tesoro para leer a Stevenson y a Borges, este libro enseña sobre un tema principal: el arte del relato.

Balderston vio en el mágico juego de correspondencias entre Borges y Stevenson mucho más que un juego de dobles, vio la decisiva incidencia de las lecturas infantiles, vio la primacía del detalle y el espíritu lúdico, vio en la animación de sus escenas la “enérgica fijación” de una ilustración, vio en sus tramas el asesinato considerado como una de las bellas artes, y todas esas ocurrencias conservan su encanto rutilante, como los sueños de un lector inocente.

### Bibliografía

- Borges, Jorge Luis (1999a): *Discusión*. Buenos Aires, Emecé.  
 \_\_\_\_\_(1999b): *Borges en Sur*. 1931-1980. Buenos Aires, Emecé.

Stevenson, Robert Louis (2008): [1882]  
“Un chisme sobre la novela”.  
*Memoria para el olvido. Los  
ensayos de Robert Louis  
Stevenson*. Alberto Manguel (ed.);  
Ismael Attrache (trad.). México,  
Siruela: 201-215.